

---

## EL PENSAMIENTO NARRATIVO

LUIS ANTONIO RUIZ GARCÍA<sup>1</sup>

---

La narración está presente en el desarrollo del ser humano, debido a que al narrar relatos o historias se transmite conocimiento cargado de símbolos y signos, con el propósito de enseñar para familiarizar hechos y conceptos de generación en generación. Por ejemplo, en la antigua Grecia, la población le daba un origen mítico a lo que no podía explicar, es decir, los fenómenos o desastres naturales eran atribuidos a la furia desmedida o desencanto de algún dios. El objetivo de estos mitos era amedrentar a las personas de tal manera que con la tradición oral, se pretendía grabar en el inconsciente colectivo de la gente, un relato público del que cualquier persona tuviera concepción.

Por otra parte, la narración se convierte entonces en una mimesis de la realidad, es decir, en una interpretación. Por ende, es preciso añadir que al hombre, desde que es pequeño se le presentan los cuentos como un medio que propicia el proceso de aprendizaje, y es aquí donde entra la cualidad pedagógica de la narrativa. Desde que se es niño, todo individuo abona al acervo fantástico del cuento por medio de la imaginación, ya que gracias a esta facultad se integran aspectos irreales o mágicos a un suceso común y corriente. En este orden de ideas, puede comprenderse que el acto de narrar conlleva un proceso de descubrimiento de tal manera que expresa la universalidad dentro de la esencia del lenguaje.

Asimismo, según señala Enrique Lynch en su obra *La lección de Sheherazade*, “la narratividad se muestra, en función de la multiplicidad de sus manifestaciones, como una modalidad de referencia y por esto mismo, como una modalidad de representación” (1995a, p. 20). Esta cita hace alusión a que respecto al cómo se perciben las cosas, estas tienden a adquirir diversos significados. Entre otras cosas, un aspecto a considerar es la importancia de las palabras como unidades básicas para la articulación del lenguaje. Las palabras, como menciona Alex Grijelmo en *La seducción de las palabras*:

---

1 Estudiante de la Licenciatura en Estudios Liberales del Centro Universitario de Tonalá, Universidad de Guadalajara. Este texto fue producto de la Unidad de Aprendizaje Pensamiento narrativo, metafórico y simbólico. Correo: [luisrocklive17@gmail.com](mailto:luisrocklive17@gmail.com)

se arraigan en la inteligencia y crecen con ella, pero traen antes la semilla de una herencia cultural que trasciende al individuo; viven pues, también en los sentimientos, forman parte del alma y duermen en la memoria. Y a veces despiertan, y se muestran entonces con más vigor, porque surgen con la fuerza de los recuerdos descansados (2007, p. 13).

Lo anterior refiere que los términos y conceptos que les damos a las cosas varían gracias al paso del tiempo, así como el sentido de pertenencia que le da cada civilización. Esto se ve reflejado en el vocabulario y en la forma de hablar propia de cualquier cultura, es decir, con frecuencia se dejan palabras en el olvido, regazadas en lo más profundo de la memoria y están son denominadas como viejas o innecesarias. Sin embargo, “el espacio de las palabras no se puede medir porque atesoran significados a menudo ocultos para el intelecto humano” (Grijelmo, 2007, p. 14).

Acorde a lo anterior, es preciso señalar que aunque la lengua y el bagaje que deviene de ésta son puras manifestaciones de la necesidad humana de plasmar o dar a conocer sentimientos y emociones, la narración no depende del mensaje hablado sino que va más allá. En otras palabras, aunque todo vocablo cuenta con un trasfondo en su esencia, la palabra puede permanecer muda o ahogada en la boca del emisor y puede ser interpretada por el locutor a través de una representación de la realidad tal y como pasa en la actuación. Un ejemplo claro es lo acontecido con el gran actor Charles Chaplin conocido a nivel mundial por transponer los hechos trascendentes de su época al cine.

Chaplin fue un virtuoso de su tiempo, dejaba de lado la expresión del habla para explicar y dar a entender una trama a par-

tir de movimientos corporales y rebuscadas mímicas. Este mimo de la pantalla grande, en su filme *Tiempos modernos* (1936), genera un impacto en el espectador ya que durante la película se muestra como un obrero de una fábrica que sufre los embates de la situación económica a causa de la Gran Depresión en los Estados Unidos. Su trabajo, presenta posturas políticas además de una distinción muy marcada entre clases sociales, aunado a ello, se señala una crítica a la economía pero sobre todo a la lucha de la clase obrera por alcanzar los preciados derechos del trabajador.

Finalmente, es oportuno aludir a la novela como el parteaguas entre la narrativa y la literatura, ya que es mediante su creación que se puede unificar el acontecer histórico con una realidad fantástica. La novela pretende abrir la panorámica de la escritura, para proponer un mundo pleno de posibilidades en donde la creatividad todo lo puede. A la vez, esto atañe a que el ámbito novelístico puede diferir en posturas alternas a la realidad, este tipo de narración escrita trasciende el aquí y el ahora, es entonces que la novela es una historia sin tiempo y sin lugar determinados.

Por último y no menos importante, en el caso de los hispanohablantes, es preciso señalar que se ha demeritado el trabajo realizado por Miguel de Cervantes y Saavedra, ya que gracias a este personaje muchas de las palabras acuñadas en su obra *Don Quijote de la Mancha*, fueron introducidas al vocabulario abonando al idioma español, dando mayor posibilidad a la creación de nuevas frases y oraciones apropiadas para cualesquiera situación de la vida cotidiana.

REFERENCIAS

- Chaplin, C. (1936). *Tiempos modernos*. Cinta cinematográfica. EE.UU: United Artists. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=b6mrvKTopY8>
- Grijelmo, A. (2007). *La seducción de las palabras*. Madrid, España: Santillana Ediciones Generales, S.L.
- Lynch, E. (1995a). *La lección de Sheherazade. La figura del tiempo atado*. Barcelona, España: Anagrama.
- \_\_\_\_\_. (1995b). *La lección de Sheherazade. Mimesis y conocimiento*. Barcelona, España: Anagrama.